

HACIA UNA ECONOMÍA POST-COVID PARA EL BIEN COMÚN

Propuesta conjunta de representantes del movimiento internacional de la Economía del Bien Común de diecisiete países

El movimiento internacional de la Economía del Bien Común (EBC), que por primera vez se expresa de manera conjunta con este texto, ha estado proponiendo desde 2010 un modelo alternativo de economía, consistente y completo. La EBC se basa en valores fundamentales, como la sostenibilidad, la inclusión y la cooperación, en lugar de darle prioridad a los objetivos financieros y privilegiar la competencia. El modelo económico vigente contribuye a las crecientes amenazas contra la humanidad, como el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y la actual pandemia. El Covid-19 es sólo el más reciente de una serie de virus que están afectando seriamente la salud y la vida humana. El VIH, el Ébola, el Sars1, el Mers y ahora el Sars2, son ejemplos de zoonosis, es decir, de virus que cambian de huésped, pasando de animales a humanos. Existe evidencia científica de que el aumento en el número de zoonosis es consecuencia de la sobreexplotación de los recursos naturales y de la creciente presión sobre los hábitats de la vida silvestre, por la deforestación, la caza descontrolada, la agricultura industrial y la contaminación del aire.¹

La pandemia actual, así como otras amenazas, fueron anunciadas de parte de los científicos: Los límites del crecimiento (1972), el Reporte Brundtland (1987), la Carta de la Tierra (2000), el informe de síntesis de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (2005) o el concepto de los límites planetarios (2009), son ejemplos relevantes en dicho sentido. Esto nos lleva a la pregunta: ¿cómo es posible que los responsables de la toma de decisiones no hayan tenido en cuenta dichas advertencias en todos los niveles?

La influencia del cabildeo empresarial

En las últimas décadas, las organizaciones de cabildeo que sirven a los intereses económicos establecidos, han gastado mucho dinero para apropiarse del proceso de Río-Johannesburgo, a fin de cuestionar o negar el cambio climático, para evitar regulaciones vinculantes hacia las empresas multinacionales y, más recientemente, para poner en la agenda internacional de la UE la creación del Tribunal Multilateral de Inversiones (MIC)². Estas intervenciones han sido

¹ Sonia Shah: "Think Exotic Animals Are to Blame for the Coronavirus? Think Again", *The Nation*, 18 de febrero de 2020.

² <http://trade.ec.europa.eu/doclib/press/index.cfm?id=1608>.

perjudiciales para la naturaleza y los derechos básicos de la gran mayoría de los seres humanos, además de estar minando la democracia.

En consecuencia, las causas sistémicas fundamentales de los problemas ecológicos y la salud no están siendo adecuadamente representadas en el discurso público; la atención de los medios se centra principalmente en la vacunación y los productos creados por las compañías farmacéuticas. La progresiva privatización de la OMS –en la que la fundación privada de Bill y Melinda Gates ya es el segundo mayor financiador de este organismo³– está socavando severamente las políticas públicas y las prioridades democráticas. Un enfoque holístico de políticas de salud desarrollaría estrategias para evitar futuras zoonosis, mejorando la sostenibilidad de las actividades económicas y fomentando la salud y la resiliencia de las personas a través de alimentos saludables, empleo seguro, inclusión social y erradicación de la pobreza.

Aplanar otras curvas

Podemos aprender de la crisis actual: la humanidad tiene que adoptar una actitud respetuosa hacia la Tierra, considerándonos parte de la red de la vida, ni externa ni superior al resto. Necesitamos crear conciencia de nuestra propia vulnerabilidad y nuestra dependencia de un entorno intacto, creando una convivencia respetuosa con todas las formas de vida. El crecimiento económico sin fin se ha convertido en un riesgo peligroso: los científicos han definido nueve límites planetarios críticos, algunos de los cuales ya hemos excedido⁴. Con el mismo rigor y determinación que los gobiernos han demostrado al tratar de aplanar la curva de contagio del Covid-19, ahora necesitamos aplanar las curvas del uso de la Tierra, del consumo de energía y recursos, de la desigualdad y el poder ilimitado de las corporaciones multinacionales.

Hacia una economía para el bien común

Desde 2010, el movimiento de la Economía del Bien Común se ha extendido a 30 países en todos los continentes, donde se encuentran activas 200 delegaciones locales, 3,000 organizaciones que apoyan al movimiento, 700 empresas, escuelas, universidades, municipios y distritos que han implementado su "balance del bien común", mientras que ocho gobiernos regionales en España, Austria y Alemania lo han incluido en sus programas gubernamentales. En 2015, el Comité Económico y Social Europeo publicó un dictamen de iniciativa sobre el modelo de la EBC⁵, y en una segunda opinión, el CESE declaró a la EBC como un "nuevo modelo económico sostenible".⁶

³ World Health Organisation: "Voluntary contributions by fund and by contributor, 2018", 72nd World Health Assembly, Provisional agenda item 15.2, A72/INF./5, 9 de mayo de 2019.

⁴ <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries/planetary-boundaries/about-the-research/the-nine-planetary-boundaries.html>.

⁵ <https://www.eesc.europa.eu/our-work/opinions-information-reports/opinions/economy-common-good>.

⁶ <https://www.eesc.europa.eu/en/our-work/opinions-information-reports/opinions/new-sustainable-economic-models-exploratory-opinion-requested-commission>.

La EBC es una economía de mercado totalmente ética, que pone a las empresas privadas y la propiedad al servicio del bien común, con el fin de proteger los ecosistemas globales y los valores fundamentales, desde la dignidad, la justicia y la solidaridad, hasta la sostenibilidad y la democracia⁷. El Producto del Bien Común, que mide todos los aspectos relevantes de la calidad de vida, podría situarse por encima del PIB. Una economía que prioriza las necesidades de las personas y los valores democráticos, y considera el dinero y otras formas de capital como recursos para lograr estos objetivos, es en realidad lo que los antiguos griegos llamaban "oikonomia". Priorizar los resultados financieros es lo opuesto: "chrematistiké" o capitalismo, como lo llamamos hoy⁸. Una economía orientada al bien común es la única forma de legar un planeta sano y viable a las siguientes generaciones. La actual crisis del Covid-19 nos da la oportunidad para impulsar dicha transición.

Cambiar el paradigma comercial

El comercio debe ponerse al servicio del objetivo de estabilizar el clima del planeta, mantener la biodiversidad y la diversidad cultural, así como proteger los derechos humanos, las necesidades básicas y la dignidad. Debería ayudar a crear ese "espacio seguro" propuesto por el "modelo Rosquilla"⁹ de Kate Raworth. El "comercio ético" y la "subsidiariedad económica" deben dar prioridad a las economías de proximidad y locales, utilizando el comercio internacional como complemento, para reemplazar así al "libre comercio" como la doctrina dominante en el comercio global¹⁰. El Mercosur, el CETA y otros tantos acuerdos, son claros ejemplos del antiguo paradigma de "comercio forzado", el cual ha exhibido consecuencias perjudiciales. Un ejemplo de cómo se podría establecer un "orden comercial mundial ético" sería un impuesto al carbono de, por ejemplo, 100 USD por tonelada de CO₂, según ha sido recomendado en el Informe Stiglitz-Stern en 2017¹¹. Los países que cumplieren con este objetivo obtendrían el derecho de recaudar el diferencial a países con impuestos más bajos (o nulos) mediante una tarifa ecológica.

Cambiar el paradigma fiscal

Una solución urgente y justa para la vertiginosa desigualdad, sería imponer cargas mayores a los ingresos del capital, la propiedad privada y las herencias, al mismo tiempo que se democratizaran progresivamente para evitar la corrupción y poner a los estados al servicio de la gente. En la zona euro, la riqueza privada supera a la deuda pública en cinco veces. Mayores impuestos sobre la riqueza permitirían las inversiones necesarias en salud, educación, eliminación de la pobreza y transformación económica. Se debe introducir el "impuesto a las transacciones financieras", idealmente a nivel global. Es un síntoma preocupante de la post-democracia que esta propuesta, altamente aceptada como medio para regular los mercados

⁷ www.ecogood.org.

⁸ Dierksmeier, Claus / Pirson, Michael (2009): "'Oikonomia Versus Chrematistike', Learning from Aristotle About the Future Orientation of Business Management", *Journal of Business Ethics* 88, pp. 417-430.

⁹ <https://www.kateraworth.com/doughnut/>.

¹⁰ Christian Felber (2019): *Trading for Good. How Global Trade Can be Made to Serve People Not Money*, ZED Books, London.

¹¹ *Report of the High-Level Commission on Carbon Prices, Carbon Prices Leadership Coalition*, 29 de mayo de 2017, p. 3.

financieros, fuera eliminada de la agenda de la UE, aunque de acuerdo a la WiFo, con sede en Viena, los ingresos fiscales hayan ascendido a 310 mil millones de euros¹². Principalmente, el movimiento internacional de capitales debe estar vinculado a la transparencia fiscal y la cooperación, para reducir la evasión fiscal y eliminar los paraísos fiscales.

Combinar la política fiscal y monetaria

Como la recesión económica en 2020 será muy pronunciada, se recomienda que la política fiscal y monetaria se coordinen. La flexibilización cuantitativa es una medida con efectos limitados: si se usa para comprar bonos corporativos, incluso puede ser contraproducente. Una combinación de eurobonos ("coronabonos") y préstamos sin intereses de los bancos centrales al estado (teoría monetaria moderna), hasta un límite razonable, sería más efectiva. Por ello, debe modificarse el Art. 123(1) del TFUE, que prohíbe los préstamos directos del BCE a los miembros de la eurozona.

Cambiar las prioridades del rescate

En la gestión de la actual crisis no deberíamos repetir los errores que cometimos antes: en la crisis financiera de 2008 fuimos testigos de las ayudas a las llamadas entidades "sistémicamente importantes" (demasiado grandes para quebrar), la mayoría de ellas estrechamente vinculadas a los intereses económicos mencionados anteriormente. Es hora de romper con esta lógica y enfocarnos en lo que todos necesitamos:

- inversión pública en salud, educación, transporte público sostenible, vivienda y producción sostenible de alimentos, con lo cual se crearían empleos significativos y respetuosos con el clima, que ayudan a transformar la economía hacia la sostenibilidad
- la introducción de un ingreso básico incondicional, que sea suficientemente alto como para cubrir todas las necesidades básicas de una persona
- un salario digno (sensiblemente más alto que el salario mínimo) que, en combinación con la creación de un ingreso máximo, logre reducir la desigualdad hasta un nivel aceptable y hacer que nuestras sociedades sean más equitativas
- apoyo financiero o fiscal, principalmente a las pyme que contribuyen al bien común, es decir, a aquellas empresas que son amigables con el clima, se esfuerzan por ser equitativas y promover la cohesión social, y son conscientes de la importancia de la biodiversidad. Un criterio podría incluir un informe no financiero auditado externamente, como el Balance del Bien Común, una Certificación B Corp u otras herramientas similares. Prevemos que a mediano plazo todas las organizaciones tendrán que asumir estas responsabilidades.

Somos conscientes de la enorme escala y el gran desafío que suponen los cambios propuestos, ya que el modelo actual está firmemente establecido y muchas personas dependen de él. Sin embargo, cada vez más empresas, municipios, regiones y gobiernos participan en la implementación de estas nuevas ideas y prácticas. Las empresas que han comenzado a asumir una responsabilidad social, ecológica y democrática están ganando premios y reciben el

¹² Stephan Schulmeister: "Implementation of a General Financial Transactions Tax", *Wifo-Studie*, Junio 2011, p. 33.

reconocimiento de muy diversos organismos. Ciudades como Barcelona, Ámsterdam, Stuttgart y Viena están comenzando a promover estos cambios tan necesarios. El movimiento de la EBC está dispuesto a trabajar con más ciudadanos, empresas y gobiernos a fin de alcanzar tales objetivos.



One Planet, 15 de junio de 2020

consultoria@economiadelbiencomun.mx

www.ecogood.org

Autores y firmantes

Urbain N'Dakon, presidente Maat-EBC África y diáspora Africana
Luciana Cornaglia, presidente EBC Argentina
Christian Felber, fundador del movimiento, Austria
Lisa Muhr, presidente EBC Austria
Karla Schimmel, miembro EBC Bélgica
Silvia Álvarez, miembro del equipo coordinador EBC Chile
Henry Garay-Sarasti, co-coordinador EBC Colombia
Gerd Hofielen, vocero EBC Alemania
Lidia di Vece, presidente EBC Italia
Marianne Kert, miembro del equipo coordinador EBC Luxemburgo
Luisa Montes, miembro del equipo coordinador EBC México
Estefanía Matesanz, presidente EBC Países Bajos
Debla Orihuela, presidente EBC España
Paco Álvarez, embajador EBC España
Thomas Söderberg, presidente EBC Suecia
Gaby Belz y Ralf Nacke, miembros del equipo coordinador EBC Suiza
Sandra White, directora EBC Reino Unido